

La mafia etarra quiere atemorizar al empresariado vasco con el asesinato de un industrial al que exigió el impuesto revolucionario

Los terroristas efectuaron cinco disparos contra la víctima: uno en la cabeza, otro en una pierna y tres en el tórax

Poco antes del atentado, en Ordicia, unos desconocidos atacaron una oficina que regenta un familiar del asesinado

El crimen, al estilo de la camorra, se produce en uno de los momentos de mayor rechazo empresarial a la extorsión

Pistoleros etarras asesinaron en la madrugada de ayer en Ordicia al empresario guipuzcoano Isidro Usabiaga Esnaola, de cincuenta y dos años, a quien la banda mafiosa había reclamado en varias ocasiones el impuesto revolucionario. Usabiaga, que recibió cinco disparos —uno en la cabeza, otro en una pierna y tres en

el tórax— pagó, al menos en una ocasión, el chantaje terrorista, aunque el dinero no llegó a manos de la camorra de ETA, según informó en un comunicado el departamento vasco de Interior. Poco antes del atentado, varios desconocidos atacaron una oficina de seguros que regenta un familiar del industrial.

No hubo testigos del asesinato, que se produjo sobre las cinco de la madrugada en la calle Filipineta de Ordicia, a escasos metros del domicilio del industrial, cuando Isidro Usabiaga se dirigía a su casa, tras despedirse de unos amigos con quienes había estado celebrando las fiestas de la localidad.

No se sabe con exactitud si el empresario murió en el acto, a consecuencia de los cinco disparos que recibió, o si permaneció moribundo en la calle durante un tiempo indeterminado, si bien todo indica que lo más probable es que permaneciera con vida hasta que llegó al lugar una ambulancia de la Cruz Roja.

Nadie escuchó los cinco disparos que los pistoleros etarras dispararon contra Isidro Usabiaga, o al menos nadie que los oyera llamó a la Policía o a una ambulancia. El hecho de que la localidad estuviera en fiestas pudo hacer pasar desapercibido el sonido de los disparos.

La Ertzaintza tuvo conocimiento del atentado a las cinco menos cinco de la mañana cuando un vecino de Ordicia les llamó por teléfono diciendo que había un hombre tendido en un charco de sangre en el suelo.

Ese vecino que llamó a la Policía autónoma vasca no supo decir si Isidro Usabiaga estaba aún vivo o ya había fallecido. Los agentes se personaron en el lugar al tiempo que llamaban a una ambulancia de la Cruz Roja, que llegó inmediatamente al lugar de la acción criminal.

El equipo de la Cruz Roja intentó sin éxito reanimar a Isidro Usabiaga y, sin concretar si le había encontrado ya muerto, le trasladó inmediatamente al ambulatorio de Ordicia, donde un

Nuevo asesinato de la mafia etarra

1 El atentado tuvo lugar a las cinco de la madrugada cuando se dirigía a su casa, tras haber estado con unos amigos en las fiestas de Ordicia.

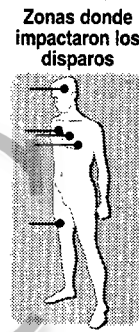
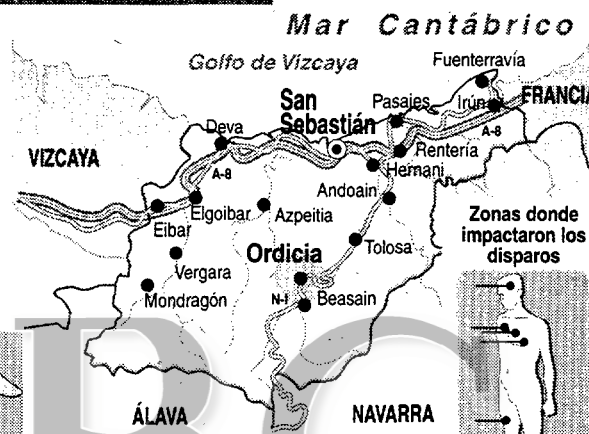


2 Los pistoleros efectuaron cinco disparos contra el empresario: uno en una pierna, otro en la cabeza y tres en el tórax. Se han encontrado cinco casquillos de bala de 9 milímetros parabellum, de marca SF.



3 Un vecino llamó a la Ertzaintza informando de que había un hombre tendido en el suelo en un charco de sangre.

4 Una oficina de seguros de Ordicia que regentan familiares de la víctima, fue atacada también ayer.



ron cinco balas sobre su cuerpo, para que no tuviera ninguna oportunidad de salvarse.

Isidro Usabiaga, de 52 años, casado y con tres hijos, recibió un disparo en la cabeza, tres en el tórax, y otro en una pierna. En el lugar de los hechos, la Ertzaintza encontró cinco casquillos SF 9 milímetros parabellum. Los asesinos de Isidro Usabiaga, o quienes les apoyan, no se conformaron en la madrugada de ayer con matarlo de varios tiros, sino que también atacaron una oficina de Mapfre localizada en la plaza Garagarza de Ordicia, propiedad de un familiar de la víctima.

El atentado contra Isidro Usabiaga fue realizado al más puro estilo mafioso como respuesta a la valentía que están demostrando los empresarios guipuzcoanos sometidos a extorsión, la mayoría de los cuales no pagan el chantaje terrorista, animados por la patronal Adegui, que recientemente fue también blanco de un atentado por parte de ETA por este mismo motivo.

Pésame de los Reyes

El hermano de Isidro Usabiaga Esnaola, Francisco, también empresario, había recibido igualmente peticiones de pago del denominado «impuesto revolucionario» en diciembre de 1993.

Sus Majestades los Reyes expresaron ayer su pésame a la mujer e hijos del empresario. En un telegrama dirigido a la viuda, Laura López, Don Juan Carlos y Doña Sofía manifestaron «su más sincero pésame» y le transmitieron un «cariñoso recuerdo para sus hijos».

El atentado fue condenado por todas las fuerzas políticas, excepto por HB.

médico de guardia certificó el fallecimiento del empresario.

Según manifestaron a este periódico fuentes de la Ertzaintza, no podrá saberse el momento exacto de la muerte del empresario hasta que no se conozcan los resultados de la autopsia. El cuerpo sin vida de Usabiaga fue

trasladado en la mañana de ayer al tanatorio del cementerio Polloe, en San Sebastián.

El pistolero o los pistoleros, ya que no se sabe cuantos intervinieron al no haber testigos del crimen, se cebaron en el empresario y no se limitaron a dispararle un tiro, sino que descarga-

EDUCACIÓN PARA LA CULTURA

A Miguel Ángel Cortés, secretario de Estado de Cultura, le ha correspondido el papel de malvado en el «casting» de la película de José María Aznar. Darle leña a Cortés, descalificarle por lo que dice y todavía no ha hecho, es la última moda de este caliente verano del 96. Tanto como seguir las competiciones olímpicas de badminton en el Canal Plus. A Vicente Aranda, Carlos Saura o Pedro Almodóvar —grandes autistas del cine español—, no les complace e interesa que el Ministerio de Esperanza Aguirre le cierre la teta y la bicoca a nuestra inexistente industria cinematográfica y la «progresia» se desmelenara ante el ataque «ultraliberal».

El Estado de bienestar, además de alumbrar a nuestros hijos y educarlos, aliviar nuestras enfermedades, darnos empleo y enterrarlos, debe producir películas. Eso es lo culto. Películas hechas con el dinero de todos para que no le gusten a (casi) nadie. Por eso tiene razón el maltratado Cortés cuando dice que «la mejor política cultural es una política educativa». Sin ser ultra, siendo sólo liberal, se sabe que la demanda crea la oferta. En libertad, claro.

M. MARTÍN FERRAND